

a conllevar, a quitar importancia y a intentar la curación de esa neurosis de gran parte de la opinión pública de España, que no está, evidentemente, capacitada ni para conocer su mal ni para remediarlo.

Pero al mismo tiempo conocemos y denunciarnos un hecho: fuerzas extranjeras enemigas y menguados grupos españoles, que tienen hoy la insolencia de pedir cuenta de las consecuencias de la catástrofe que ellos mismos no supieron evitar al Ejército y a la Falange, explotan el aturdimiento y la actual pobreza política de nuestro pueblo para hacerle al régimen el sabotaje de la desazón.

Frente a este intento de traición nosotros convocamos a cuantos trajeron en combate y en sacrificio su entendimiento de la Patria para que planten en mitad de la vida española el aplomo de su fe y la ofensiva de su indignación; para que aniquilen a quienes intentan montar, sobre un hambre que no les duele ni comparten, el más monstruoso «straperlo» político; para que hagan implacablemente la guardia del sosiego de España.

#### LA CONSIGNA DE HOY PARA EL PARTIDO

Los dos hechos que acabamos de exponer: primero, que la Falange tenga que cumplir una de las partes más arduas de su Revolución en un clima de aparente poder, y segundo, que nuestra tarea sufra el entorpecimiento de desarrollarse en el marco de ese estado de ánimo incoherente y espasmódico de gran parte de la opinión española plantean una exigencia: la de que el espíritu y la sensibilidad del Partido atinen con el difícil tono exacto y necesario del momento presente.

En efecto; el primero de los actuales deberes de la Falange es el de realizar y mostrar su propia grandeza. Nada perjudicaría tanto a la Falange como querer vivir de ilusiones, y mucho menos de monerías. Nuestra actitud no puede consistir en la senil repetición de los gestos iniciales para enfadarnos al comprobar que el público no los repite. Nuestra fidelidad no puede consistir en profesar un falangismo nostálgico, sentimental y paisajista, sino en entender como nuestro más grave deber moral, que en la hora presente de España la mejor lírica de la política es el mando.

Por eso el Imperio no tiene sólo para nosotros el sentido de una voluntad de plenitud histórica de España, sino que, como constante de toda nuestra política, es la consigna que debe liberarnos de la inacabable contemplación de un grupo cómodamente íntimo y simpático, para reclamarnos a una ancha empresa de convocatoria y mando efectivos sobre todas y cada una de las realidades y las necesidades de las formas y los hombres de la vida de España. Queremos que el sentido de Imperio comience por ser el exorcismo contra el demonio de la intimidad política.

Pero, del mismo modo que queremos para la Falange toda la anchura que reclama nuestra generación, hay también que decir limpiamente que no hacen más que entorpecerla quienes vienen a ella sin la sensibilidad, sin el ardor y sin el propósito que explícita y reiteradamente han sido proclamados como el contenido irrevocable de nuestra Revolución. Estos vale más que estén fuera, porque siquiera así no extienden la confusión.

La Falange no ha rehusado convertirse en el primer objeto de su propia crítica. Viene llevando su rigor hasta la amputación y su confianza hasta la ingenuidad. Gracias a ello ha vivido plenamente, como nadie, la eliminadora política de estos años, que han devorado tantas situaciones falsas, y a través de los cuales hemos visto convertirse en puro recuerdo obstáculos que parecían terribles problemas.

La Falange, que como propósito ha representado desde su fundación el único proyecto posible de vida española, está a punto de ganar como fuerza una madurez que justifique la supresión de toda demora. Por lo pronto, el Partido ha cumplido ya el servicio de hacer innecesaria toda nueva dilación.

Quedan, si acaso, en la vida española formas de sensibilidad con las que tenemos una fricción. Pero nosotros preguntamos qué vale más: si rehuir la fricción con esas formas de sensibilidad caduca, que han sido el acompañamiento de nuestra decadencia, o dejar un minuto más pendiente la tragedia de un pueblo hambriento, desunido y en gravísimo riesgo de historia, al que sólo puede salvar la total, unitaria y sistemática política de implantación de nuestra verdad.

#### URGENCIA POLITICA

Porque cada demora en la Revolución pendiente puede ser mañana una línea de ruptura en la independencia de España. En efecto; nuestro Movimiento representa ineludiblemente la autenticidad política de Espa-

ña, por muchas más razones que las urgentes. No es ésta la ocasión de mostrar, aunque valdría la pena de hacerlo alguna vez, cómo cuanto durante los últimos tiempos ha habido en España de crecimiento civil europeo, de ganancia en la sensibilidad política, de afán de potencia de la Patria, no tiene otra estación terminal que la Falange, que posee por eso una inmensa capacidad de rescate para tantos valores que consideramos nuestros.

Pero, aparte de esto, a la Falange, al Caudillo, que supo recogerla y prometerla, debe hoy la Patria que el sacrificio y el esfuerzo de la guerra hayan desembocado en poseer una forma política válida para afrontar la hora tremenda del mundo; un ideal potente para revalidar un millón de muertos; una manera de sufrir, el hambre de España y un ámbito capaz de restablecer la unidad de los españoles.

Pero eso, si gentes ciegas o traidoras lograsen achatar nuestro propósito o difuminarlo en una dilación excesiva, habrían producido el tremendo efecto retroactivo de convertir una Cruzada gloriosa en una matanza atroz.

Para acabar de entender este peligro hay que darse cuenta de que una mística política no puede vivir eternamente en estado de esperanza. En otra ocasión hemos dicho cómo la mística, creadora de la Revolución —que por cierto ha reabsorbido ya casi todos sus propios tópicos indispensables—, no tiene hoy más dilema que realizarse en la gran empresa de un régimen o hacerse tediosa. Porque no se puede conjugar indefinidamente en futuro un lenguaje político sin reducirlo a la trivialidad, ni realizar el relevo de una generación sin aquella rapidez que es justamente esencial a una Revolución necesaria.

Y la Falange, que sale a vanguardia para pedir a España el temple necesario para los sacrificios inevitables, no sabría entender nunca más que como torpeza o como crimen toda dilación innecesaria en la administración, el sistema o el mando, que aumentarían la duración o la agudeza del dolor y el hambre de España.

Por eso, porque nosotros entendemos que todo lo que no es Falange es para España vía muerta, que sería criminal introducir un coeficiente de retraso innecesario en la apremiante política de España, creemos que el ganar la integridad del mando es para la Falange un imperativo moral.

Pero como lo único que evidentemente no puede hacer un partido revolucionario es descargar en nadie el deber de la Revolución y de la conquista de su posibilidad, aquel imperativo moral se aplica, en primer lugar, sobre nosotros mismos. Por eso la Falange tiene que estar decidida a consumir urgentemente su propia plenitud; por eso el Partido no tiene deber más grave que el de acertar a implicar cada día, bajo un mando seguro y certero, todo lo que hay de auténticamente útil y de políticamente compatible en España. Porque la lógica de nuestra presente Historia impone que el único instrumento viable de que disponemos para la plena conquista del poder y la fundación del Estado es el desplazamiento político que acertemos a producir con nuestra propia plenitud.

En este sentido, el deber más grave de esta hora para la Falange consiste en el despliegue de un ancho proselitismo nacional y en la utilización al máximo de todos los instrumentos de mando y de servicio que nos han sido confiados, ya que lo más absurdo de un proceso posibilista sería no apurar hasta el máximo y velozmente todas las posibilidades.

Por eso el Partido no interpone ninguna visión subjetiva, no añade ninguna enojosa o estrafalaria demanda programática en el trágico repertorio de los actuales problemas de España.

Quiere, directa y simplemente, consumir, en auténtica, sincera y profunda unidad con el Ejército, el clima para la constitución de un mando que pueda resolver con sistema, coherencia y velocidad los objetivos patentes e inaplazables del trágico apremio actual de la Patria.

Nuestra primera empresa actual tiene, pues, que consistir en lograr que la propia Falange prefigure en su misma anchura nacional, en su articulación, en su sistema y eficacia, el Estado que la Patria necesita urgentemente. Y para ello nuestra política no puede consistir más que en levantar en alto la tremenda convocatoria de nuestras razones y nuestro ejemplo para ganar toda la fuerza de España y entonces empezar de verdad.

¡Ojalá vuestros trabajos sirvan esta empresa, como la han servido estos días, para el entendimiento y servicio del propósito presente de esta Falange que se halla tan descontenta del presente como aferrada al futuro, que siente como nunca la urgencia de su misión y el dolor de la pausa!